



Pobre México

La pluralidad es el venero de las mejores decisiones. Aplastar a quien difiere conduce a la tontería.

Frente al ataúd de su madre –a quién Borges miraba sin verla– una amiga de la fallecida se acercó al grandioso escritor y le susurró: “Lástima, unos meses y Leonor hubiera cumplido 100”. A lo cual –con su ironía característica– espetó: “Pero qué obsesión con el sistema métrico decimal”.

No es necesario esperar a los 100 días del nuevo gobierno. Los trazos ya son claros. Después de seis años de una enfermiza polarización, yo esperaba de la nueva Presidenta que, lentamente, fuera tomando distancia de esa maléfica estrategia. No es demasiado difícil, basta con no acudir al discurso de los enemigos, los adversarios del proyecto y del pueblo, etcétera Aquello que inyecta un veneno que circulará por años. No ha sido así.

Deseaba que ejerciera activamente su capacidad para escuchar a los muchos a los que se les han cerrado las puertas. Escuchar es parte esencial de la democracia. Sus visitas a Acapulco alentaron. Pero ese optimismo duró poco. Las presiones sobre los medios y la desaparición de ciertas plumas y rostros, ratificaron que la línea es la misma. Un grave error. La pluralidad es el venero de las mejores decisiones. Aplastar a quien difiere conduce a la tontería. Ya lo estamos viviendo. Otra. Guardar silencio es con frecuencia una gran oportunidad. Qué necesidad de ratificar –entrando– una postura indefendible: el perdón de España. ¿Qué gana México?, porque ella saldrá del poder y España y México seguirán unidos, no sólo en sus orígenes, sino en los proyectos comunes que son una importante fuente de ingresos.

También pensé, error mío, que una “científica” comprendería la inexistencia de argumentos científicos para

acreditar un daño a la salud derivado del maíz genéticamente modificado. Nuestras

Las presiones sobre los medios y la desaparición de ciertas plumas, ratificaron que la línea es la misma.

contrapartes han sido muy tolerantes en el manejo de los tiempos del panel, pero... todo llega a su fin. México aceptó ese criterio. Hoy una trasnochada ideología nos gobierna. Llevar a la Constitución el tema es negar que el T-MEC es mucho más que un tratado comercial, es un acuerdo político y cultural al cual Mé-

xico se sumó por voluntad. La ciencia incluida. El T-MEC es el principal motor de nuestra economía. Están jugando con fuego.

Mi optimismo de inicio supuso que habría un manejo más cuidadoso de la numeralia oficial. El mismo día en que la Presidenta, con saña, hablaba del “dinerál” que los ministros que dejarán la Corte se llevarían en sus haberes de retiro –por ser su derecho– se anunciaba que Pemex carga una deuda de 100 mil mdd. Supongamos que esa deuda esté espléndidamente negociada al 5%, serán 5 mil mdd de intereses sólo en 2025. Supongamos, porque es deseable humanamente, que esos ministros en retiro vivieran 100 años –sin caer en la obsesión de la amiga de la madre de Borges– pues, aun así, ese “dinerál” no pinta. También pensé que estaría consciente del avance rapaz del nepotismo de Morena, pero dadas las postulaciones al Judicial y la designación de la fiscal de la CDMX y otros, me queda claro que tampoco le importa. Reciclar pillos es otra forma de compadrazgo.

Qué decir de la continuación de la fórmula de gasto. En lugar de aprovechar su enorme poder para caminar hacia una reforma fiscal de fondo que le permitiera mayor gasto, pero sustentado, se ratifica el esquema de las pensiones y las becas en detrimento del único gasto que –a la larga– provoca prosperidad estable: salud y educación. ¿Y el atraco a Infonavit? Jalar recursos de dónde sea, aunque no sea legal, para gastar más. Actúan como drogadictos, ya no pueden detenerse, aunque a la larga nos destruyan.

No leen su fragilidad. Paradoja: todo el poder interno –Ejecutivo, Legislativo y ahora Judicial– no les sirve de nada para acreditar seriedad ante el mundo. La República está fracturada, amputada –sin Judicial creíble, sin contrapesos– y ellos siguen en su enloquecido galope. Un INE estrangulado puede tropezar y exhibir el capricho. ¿Cuál es el cálculo?

Pobre México, no son serios ni en su propio beneficio.